

EDUCACIÓN Y PATRIMONIO: CULTURA DE LA RECEPCIÓN Y VISITACIÓN

EDUCAÇÃO E PATRIMÓNIO: CULTURA DO ACOLHIMENTO E DE VISITAÇÃO

EDUCATION AND HERITAGE: CULTURE OF RECEPTION AND VISITATION

APOLLINE TORREGROSA LABORIE

Universidad de Barcelona, Universidad Paris Descartes.

MARCELO FALCÓN VIGNOLI,

Universidad de Barcelona, Universidad Paris Descartes.

Association Culturelle Sousencre, sousencre@hotmail.com

Tipo de artigo: Original

Congreso Internacional Iberoamericano, Beja, Mayo 2008.

Relatos e performances didácticas

RESUMEN

Este artículo pretende aportar una reflexión sobre la relación entre educación, patrimonio y las actividades generadas desde las acciones asociativas. En tal sentido, se presentará la experiencia desarrollada por la Asociación Cultural Sousencre, France, en diferentes regiones de Francia, España y Uruguay, en el marco de encuentros educativos-culturales basado en el concepto de la “*Culture de la Réception et la Visitation*”, planteado por la asociación francesa. Es de destacar que en tales encuentros se desarrollaron actividades educativas-artísticas, con el objetivo principal de re-ligar las personas y regiones entre sí, reconfigurando de este modo el tejido social. A lo largo del artículo, se identificarán los puntos sustanciales para comprender las problemáticas a las cuales nos enfrentamos en la dimensión de la educación no formal, como la relación con el público, las confrontaciones entre los diversos intereses unidos a los espacios culturales, y la conformación de proyectos colectivos.

RESUMO

Este artigo pretende contribuir para uma reflexão sobre a relação entre a educação, o património e actividades associativas. Neste contexto, apresentar-se-á a experiência desenvolvida pela Associação Cultural Sousencre, França, em diferentes regiões da França, Espanha e Uruguai, como parte dos eventos culturais e educacionais com base no conceito “*Cultura da Recepção e de Visitação*” criados pela associação francesa. É de salientar que nesses encontros se desenvolvem actividades artístico-educativas, com o principal objectivo de religar pessoas e regiões entre si, reconstituindo o tecido social. Ao longo do artigo, identificaremos os pontos essenciais para compreensão das questões que se deparam na dimen-

são da educação não-formal, como sejam a relação com o público, os confrontos entre os diversos interesses ligados à cultura e o estabelecimento de projectos colectivos.

ABSTRACT

This article intends to provide a reflection about the relationship between education, heritage and activities generated by associations. In this regard, we will present the experience of the Cultural Association Sousencre, France, developed in different regions of France, Spain and Uruguay, in the framework of educational and cultural events based on the concept of "Culture of Reception and Visitation" proposed by the French Association. It is important to point out that in such encounters we carry out educational and artistic activities, with the primary objective of re-linking people with each other, thus re-shaping social tissues. Throughout the article, we identify the major points to understand the problems which we face in the dimension of non-formal education, the relationship with the public, the confrontations between the various interests linked to cultural and establishment of collective projects.

PALABRAS-LLAVE: Recepción-visitación, experiencia, conectividades, tejido social.

PALAVRAS-CHAVE: Acolhimento, visitação, experiência, conectividade, tecido social.

KEY-WORDS: Reception-visitation, experience, connectivity, social tissue.

Primer acercamiento a una *reliance*¹ social.

A través de este artículo se aporta una reflexión colectiva sobre la relación entre educación y patrimonio desde las actividades educativas culturales desarrolladas en Francia, España y Uruguay, propuestas por la Asociación Cultural Sousencre, Francia. Esta asociación ha sustentado su acción, en lo que ha denominado: "*Culture de la Réception et la Visitation*"², con el objetivo principal de re-ligar las personas entre sí, reconfigurando de este modo el tejido social, a través de propuestas artísticas y educativas. Para ello se han realizado encuentros educativos-culturales,

en los cuales se generaron diversas experiencias promovidas por educadores en situación de tránsito.

La *Cultura de la Recepción y Visitación* emerge como una reacción a una realidad individual y social, donde verdaderamente, *nadie espera a nadie*. Y cuando se espera, las expectativas son estimadas por su valor de utilidad, de conveniencia, y no como un bien en sí mismo, es decir, recibir al otro por lo que da y no por lo que es. Por lo tanto, las actividades proyectadas por la asociación se desarrollan como oportunidad de "*reliance*" entre personas y colectivos, para su auténtica y sustancial transformación afectiva, propiciada a través de encuentros educativos-artísticos. Tales encuentros se realizaron entre espacios patrimoniales, culturales y educativos como el castillo de Peyrelade, Aveyron, Francia, con el museo de historia y

1 *Reliance*, concepto desarrollado por Michel Maffesoli (2005) entendido como deseo de unirme al otro, encontrarse para unirse.

2 Traducción en español: Cultura de la Recepción y Visitación, como acto de saber recibir y saber visitar donde el concepto de visitación es entendido como epifanía, es decir, una manifestación que marca un instante significativo en las personas, los lugares y su continuación.



1 - Actividad educativa realizada en el Castillo de Peyrelade, Francia, julio 2006

cultural “Casa Pedrilla” y la escuela de Bellas Artes Eugenio Blasco de Cáceres, la asociación de artistas de *Pont des Arts* de Marcillac Vallon, Francia, el museo y monasterio de Sant Cugat y la escuela municipal de Arte de Sant Cugat, España, y con la comisión del patrimonio Canario y la ONG Trafal de Uruguay.

Desde este entretrejo social, intentaremos compartir la sustancia de las actividades desarrolladas y sus resultados manifiestos, siempre en relación con los conceptos de *recepción* y *visitación* propuestos por la asociación. En este sentido, este texto sobre estas experiencias educativas desplegadas por la asociación mencionada, va en busca de una *reliance* con todas aquellas experiencias y reflexiones que otros educadores y actores culturales, generan y vivencian en este sentido, tanto en espacios culturales, como sitios patrimoniales, museísticos, en la educación no formal, etcétera.

Los espacios culturales y su público.

Considerando los lugares del patrimonio histórico y los espacios museísticos culturales como un lugar de intersección entre el público y las acciones educativas, es importante analizar tales tipos de relaciones³. Para ello, se

³ Se incluye en la concepción de sitios patrimoniales, espacios naturales y urbanizaciones. Realidades donde asociativamente también se han desarrollado actividades educativas-culturales.

debería tomar como significativo, la diversidad del público, (Hooper Greenhill, 1998). Pero en la mayoría de las actividades desarrolladas en estos espacios, no tienen en cuenta el potencial de la diversidad. Una evidencia de esta situación, es que todas sus actividades son iguales y dirigidas al público como colectivo homogéneo, descurriendo las realidades individuales, en ello los deseos, necesidades y expectativas de cada uno de los visitantes. Fiona Combe Mc Lean, (en Kevin Moore, 1998: 357) señala que los visitantes vienen por varias razones, en las que podemos situar la curiosidad, sus necesidades por adquirir nuevos conocimientos, como también sus ansias de distracción. Fiona nos explica, que a todos se les trata de la misma manera y se le da la misma información, homogeneizando el grupo.

Por lo tanto, es importante tener en cuenta las potencias e inquietudes de cada uno de los visitantes, que esperan cosas distintas de estos espacios, pero lo único que obtienen, es el acceso a exposiciones de objetos y/o a visitas con un discurso-monólogo. Es exactamente esta realidad que encontramos en los sitios patrimoniales, donde lo único que se propone es una visita guiada basada en la historia del sitio, o actividades lúdicas en relación a la edad media o caballeros sin ningunos aspectos educativos...

Desde las acciones asociativas, nos hemos confrontado a problemáticas como por ejemplo, los visitantes lugareños son considerados como turistas⁴ y son vistos como un número más que engrosa el turno de visita y aumenta la venta de entradas. Es decir, que a tales visitantes, durante su pasaje por tales lugares, se les agujoneará superficialmente, con todos los datos posibles y relatos anecdóticos elaborados por los responsables del espacio. En esta situación, los monitores o guías, colaboran sumisamente, esperando quizás, en el mejor de los casos, practicar sus idiomas adquiridos. Es a partir de esta realidad que sería necesario que la atención a los visitantes en los sitios patrimoniales, debiera cambiarse por el desarrollo de propuestas educativas ligadas a los sitios específicos, y así ofrecer sustancialmente experiencias significativas para

⁴ Turista en el sentido, de que pasan solamente una vez por el lugar.



2 - Visitante del patrimonio francés, Aveyron, Francia, julio 2008

todos. De especial interés es el concepto de *recepción y visitación*, en el sentido de esperar al otro, sustentado en las riquezas individuales y colectivas, como una realidad educativa dinámica, viva y generativa, permitiendo así un auténtico proceso de transformación social.

En este sentido se desarrollaron actividades en un sentido de encuentro, favoreciendo la relación a nivel subjetivo, local y de regiones, donde cada colectividad participo, visitando y recibiendo, desde sus particularidades y potencialidades, permitiendo así un vínculo creativo sincero y natural en una dimensión cercana y afectiva. Es desde esta realidad que se pudo realmente generar un espacio de *reliance*, donde se entretejieron profundamente artistas, educadores, responsables, profesores, público, alumnos, etc. Desde esta perspectiva, sería posible reforzar lo establecido, con el planteamiento de Roberts (1997) que nos invita a preguntarnos sobre que podemos aprender de los visitantes para lograr establecer un verdadero encuentro con ellos. Sin duda, los visitantes deben poder tener herramientas para interpretar las experiencias que les ofrecemos en tales lugares. Para ello se debe contextualizar y aportar nuevas interpretaciones entorno a los discursos y a las narrativas de estos espacios, crear situaciones para un aprendizaje significativo y crítico tanto para profesionales como para visitantes. En este sentido, José Jiménez (1998), afirma que podemos hablar de “el nuevo espectador”, de un público nuevo, que necesita participar y con más exigencia, que actúa como elemento

central en los cambios y transformaciones del arte, de la cultura y de lo social. Por ello es necesario replantear los sistemas de recepción de las exposiciones y de estos espacios, situando el público en una nueva relación con la institución y las obras. En este sentido, John G. Hanhardt (1998) nos dice: “*En el centro de este complejo de cambios y retos está la audiencia, una mezcla fluida y mundial de comunidades y culturas que, en su apropiación de la cultura popular y corporativa, y en su desarrollo innovador de modelos regionales y transculturales, están desestabilizando y desafiando el paradigma histórico del mundo del arte occidental y de la nación estado.*” (John G. Hanhardt en J. Jiménez, 1998: 95).

Esto nos demuestra que los espacios culturales, artísticos, patrimoniales necesitan plantear una nueva gestión, una nueva proyección educativa, donde el visitante debería ser considerado como participante activo. Las actividades educativas planteadas por la asociación fluyeron en esta dirección, donde el público participaba de las mismas co-elaborándolas desde su propia subjetividad. En este sentido, se han desarrollado actividades donde el público interactuaba desde propuestas artísticas- tecnológicas y experiencias sensibles unidas a las distintas realidades de la región, como la reconstrucción del patrimonio ligado a la propia reconstrucción continua del individuo y de la sociedad. Por lo tanto se desarrollaron experiencias que tenían un valor sensible en si mismo para cada una de las personas y simultáneamente conectado con los procesos históricos regionales de los lugares específicos. Es en este instante donde surge significativamente la acción nutritiva, es decir donde es posible desarrollar una profunda educación no formal, desde el encuentro entre educadores nómadas, las personas y las dinámicas propias de cada lugar. Por lo tanto, es en este momento donde se abren los espacios patrimoniales y culturales como centro de irradiación educativa.

¿Cultura, patrimonio, turismo o economía?

Un factor determinante de los cambios sufridos en los museos y en todo el ámbito cultural, es cuando la cultura se ha convertido en un recurso (George Yúdice, 2002).

Yúdice (2002) señala que más que considerar la cultura como distinción de clases, conocimiento, se considera ahora como recurso, insertándose en lo político, lo económico, y a veces más que un recurso, un pretexto para el progreso sociopolítico y el crecimiento económico. Desde esta posición, se ha ido transformando el modo de ver y vivenciar la cultura, legitimándose como recurso, como utilidad y no como una realidad intensa en sí misma. Desde esta concepción utilitaria, la cultura ya no se experimentan, ni se valora, ni se comprende como trascendente, sino solamente como medio de beneficios políticos y económicos, desligado de toda afectividad sustancial para el desarrollo de la eco-sociedad. En este sentido Rifkin (2000) explica:

“Hay quienes aducen incluso que la cultura se ha transformado en la lógica misma del capitalismo contemporáneo, una transformación que “ya está poniendo en tela de juicio nuestros presupuestos más básicos acerca de lo que constituye la sociedad humana”. (Rifkin, 2000, citado en G. Yúdice, 2002: 31).

En esta situación, podría tenerse en cuenta que todo recurso que no se multiplica, que no se abona, que no se nutre, evidentemente se agota. Por lo tanto, no se podría recurrir a lo que no es, a lo que ya no está. Esta clave lógica y sencilla, nos permitiría poner en valor la cultura como una realidad viva y germinal que no debería disponerse hasta el agotamiento, se debería reinventarla, regenerarla cotidianamente para que sea un recurso eterno. Esto implicaría que la cultura no debería tener un valor de uso y abuso, sino que como un bien re-emergente tendría indefectiblemente un valor siempre vital. Por lo tanto, la cultura emergería como una realidad inagotable si se sabe nutrirla adecuadamente, para que pueda proporcionar ecos significativos para el desarrollo social, como los que podrían emitirse desde los museos y centros culturales. En este sentido, la cultura se desvelaría como un territorio de valiosos encuentros inmanentes-trascendentes⁵, que podrían perfectamente engendrarse y ofrecerse conscientemente desde centros culturales, museos, asociacio-

5 En el sentido que nos comparte Michel Maffesoli (seminario doctoral 2008-2009), encuentros que tienen sentido y fin en sí mismos en el ahora, y trascendentes porque sobrepasan la individualidad y permiten la correspondencia con los otros.

nes, centros educativos, etcétera. Realidad que permitiría conformar un entretejido activo enriquecedor de la continua y necesaria reemergencia del tejido social.

Aquí la intersección de estos ámbitos genera un nuevo espacio de diálogo, de encuentros de diferentes culturas, de recepción, de visitación, que permite que se constituyan nuevas identidades y entidades en una realidad social cambiante. Los museos, los sitios patrimoniales como espacios de cultura pueden posicionarse como fuerzas performativas según los conceptos de Judith Butler (Citado en George Yúdice, 2002: 47), que permiten hacer converger las diferencias y las intersecciones posibles de las personas y las sociedades. Un espacio público, de aprendizaje, donde puede confluir en libertad los educadores, los profesionales de museos, los investigadores y cualquier visitante. En estas transformaciones, se convierte esencial el aspecto educativo y el público, desde la concepción de nuevo espectador en conjunción con los profesionales de museos.

Los espacios culturales como eco proyecto⁶

Sin lugar a duda, por lo establecido, se revela la rica posibilidad de generar una multiplicidad de conexiones entre las diferentes potencias sociales, para el continuo resurgimiento de la humanidad en su dimensión eco-existencial o sistémica. Conectividades generadas que siempre serían posibles imaginar, planificar y proyectar para que logren fundamentalmente, ofrecer aquellos efectos necesarios para la reinención de lo cotidiano. Desde este punto de vista, podría situarse perfectamente el constante proceso de redefinición de las personas y colectivos en sus propios espacios existenciales, logrando de este modo determinar conscientemente su continua reemergencia. Es decir, los espacios culturales se podrían plantear como eco proyecto donde las personas pueden ir construyendo, reconstruyendo, desplegando sus signi-

6 Ecoproyecto entendido como proyecto sostenible, según Fritjof Capra (Fritjof Capra, Las conexiones ocultas, Barcelona, Anagrama: 2003), donde no hace falta inventar comunidades humanas sostenibles partiendo de cero, sino que para ello podemos utilizar como modelos los ecosistemas de la naturaleza, que son comunidades sostenibles. Las comunidades sostenibles son capaces de satisfacer sus necesidades sin comprometer las oportunidades de las generaciones venideras.



3- Encuentro cultural artístico entre la región de Marcillac Vallon y Sant Cugat del Vallés, Julio 2008

ficados y nutrir desde ellos sus espacios de encuentros. En este sentido Hooper Greenhill (1998) establece que:

“Los museos y las galerías pueden, y deben, ser considerados como un terreno de nadie donde todos los grupos sociales y culturales tienen derecho a presentar su historia, su arte y sus costumbres, tanto a través de los fondos del museo como utilizando objetos de sus propios hogares y lugares de culto. Aunque todos los grupos culturales tienen sus propios rasgos característicos, todos ellos poseen necesidades genéricas de tipo humano y social.” (Hooper Greenhill, 1998: 139).

Lo que señala Hooper Greenhill (1998), hace más evidente la necesidad de redefinir los espacios museísticos y culturales, donde se incluya realmente a las personas, que sea realmente un espacio público, un espacio que permita las transformaciones, la interacción de significados que cada uno transporta. En este sentido, Alice Semedo (2006), nos comparte que la transformación de estos espacios museísticos o culturales es necesaria y podrían convertirse en centros vivos al servicio de la educación y la cultura (Canavarro, 1975:102, citado por Alice Semedo, 2006). Nos explica que esto solo se puede lograr si se abren caminos para aportar a la comprensión del mundo, con ello despertar el interés de los que transitan por estos espacios. Por ello, Mota (1975) habla de verdadera revolución, convirtiendo los museos y espacios patrimoniales en “centro de irradiación y concienciación de los

valores que no son propios” (Mota, 1975: 27, citado por Alice Semedo, 2006).

Desde esta perspectiva, el continuo replanteamiento de los espacios patrimoniales, museísticos y culturales, podría perfectamente responder a procesos conscientes de creación o procesos proyectuales generados por un entrelazado de actores culturales, educadores, profesionales de museos y el propio público. Es decir, pensamos en la rica posibilidad de crear eco proyectos colectivos que verdaderamente puedan potenciar el continuo desarrollo de la realidad cultural. Es desde esta dimensión que hemos imaginado y proyectado nuestras actividades asociativas, ligando diversas instituciones, personas y grupos culturales o educativos de diferentes regiones. En este sentido, podemos destacar que cada grupo o región transporta diferentes significados o concepción del patrimonio, o del espacio cultural. Hemos notado que el grupo francés poseía una concepción del patrimonio como espacio protegido y de memoria pero tendiendo a convertirse en centro cerrado; Uruguay, desde la región de Canelones, esta en el proceso de concepción sobre que es el patrimonio; mientras que el grupo español, se encamina hacia su preservación y reconocimiento. Esto implicó establecer un espacio de dialogo y aprendizaje donde cada uno podía integrar su voz y sus realidades propias, participando todos para replantear y dibujar lo nuevo. Así se logro generar experiencias cotidianas que se valoren como recursos culturales, sensibles y educativos que verdaderamente reinventan las relaciones sociales, desde la propia interioridad de ellas mismas. Desde esta experiencia, hemos participado de la cultura como espacio sustancial, dinámico y sensible, que ha permitido la creación de un imaginario común, capaz de convertirse en un patrimonio sensible en el cual habitar.

Por lo expresado y lo vivenciado, es posible comprender que los centros culturales, patrimonios y museos pueden tener este rol de encuentros educativos, y no solamente dirigirse a la comprensión de lo artístico o histórico. Pensamos decididamente, que estos sitios y el tejido que conforman deben asumir con responsabilidad creativa una propuesta educativa, apuntando al desarrollo personal y

social. En este sentido, sería posible generar dimensiones nutritivas, educativas, donde las personas se desarrollen significativamente. Por lo tanto, los sitios patrimoniales, los museos, y espacios culturales pueden organizarse como territorios abiertos y de irradiación educativa que permitan que las personas se entretengan con ellos. Sin lugar a dudas, la reestructuración de estos espacios implicaría una verdadera reinención del conocimiento afectivo, que como fuerza vital sería la principal fuente de desarrollo de las nuevas redes de educación no formal.

BIBLIOGRAFÍA BÁSICA

Henry A. Giroux, (1992). *Cruzando límites, trabajadores culturales y políticas educativas*. - Barcelona: Paidós,

Luis Alonso Fernández, *Museología y museografía*. (2001)- Barcelona: Ediciones del Serbal.

Eileen Hooper-Greenhill, *Los museos y sus visitantes* (1998) - Gijón: Ediciones Trea,

Michel Maffesoli, *Eloge de la raison sensible* (2005) Paris, La table ronde, la petite vermillon:

J. Jiménez (ed.), B. Buchloh, N. Criado, R. Guidieri, J. G. Hanhardt, H.R. Jauss, E. Trías (1998) *El nuevo espectador*. - Madrid: Fundación Argentinaria,

Kevin Moore (1998) *La gestión del museo*. Gijón: Ediciones Trea,

George Yúdice (2002) *El recurso de la cultura, Usos de la cultura en la era global*. -Barcelona: Gedisa,

Pierre Bourdieu /Alain Darbel (2003) *El amor al arte, Los museos europeos y su público*. - Barcelona: Paidós,

Alice Semedo (2006). *Poéticas de la profesión, museología en Portugal: La práctica de (re)producir significados* - en Belda Navarro, C., Marín Torres, M^a Teresa, *La museología y la historia del arte*. - Murcia: Universidad de Murcia,